

Cuando se halla bastante cerca para alcanzarle casi, vuelve la cabeza de un lado á otro como si buscara; y entonces se ve que no le guía el olfato, y que mas bien que su nariz funcionan sus mostachos, órganos táctiles de los mas perfectos. Es necesario presentarle muy de cerca un raton oculto en la mano para que se aperciba de ello.

El tacto es mucho mas delicado: los pelos de su mostacho tienen tal sensibilidad, que basta tocar uno para ver al gato echarse bruscamente hácia atrás; sus patas suaves son tambien muy sensibles en este concepto, aunque en grado inferior.

Su vista es excelente, y lo mismo hace uso de ella en pleno día que en medio de las tinieblas: su pupila tiene la facultad de contraerse á la viva luz, dilatándose en la oscuridad, de modo que puedan siempre penetrar en el ojo algunos rayos luminosos, suficientes para ver bien. El oído es el mas perfecto de los sentidos del gato. «Hace algun tiempo, dice Lenz, habíame echado sobre un banco para leer, á la sombra de los árboles de mi patio. Uno de mis gatitos llegó mayando, y segun su costumbre, quiso trepar por mis piernas hasta la cabeza, posicion nada cómoda para un lector; coloqué, pues, con cuidado á mi gato sobre un almohadon destinado á este efecto, le hice una caricia, y diez minutos despues parecia estar profundamente dormido. La cabeza del animalito, y por lo tanto sus orejas, se hallaban en la direccion sur: de pronto le veo saltar rápidamente hácia atrás, y admirado de aquel acto, sigo al animal con la vista; un ratoncillo corria de mata en mata (estaba hácia el norte respecto á nosotros), y atravesaba luego sobre un pavimento unido por el cual no podia producir ruido apenas. La distancia que mediaba entre el gato y el raton que corria por detrás de él era de catorce metros.»

Desconócese comunmente el carácter del gato: por lo general se le considera como un sér traidor, astuto y falso, del cual es bueno desconfiar siempre; y hasta hay muchas personas que manifiestan una verdadera aversion hácia esta raza felina, agitándose como mujeres atacadas de los nervios ó niños miedosos, apenas divisan un gato. Compárasele siempre con el perro, con el cual no tiene, sin embargo, ningun punto de comparacion, y como no posee ninguna de las cualidades por las cuales se toma cariño á este animal, se juzga que es poco digno de nuestra atencion.

Y hasta hay naturalistas que le juzgan parcialmente; Giebel, por ejemplo, en uno de sus nuevos trabajos, dice así: «Los rasgos mas notables del carácter del gato son la falsedad y la golosina, unidas á la vanidad, la pulcritud, la energía y la poltroneria. Su falsedad proverbial se deja ver á cada paso, en los juegos y en las caricias; cuando se le toca un poco rudamente y cuando se le riñe, responde con fuertes manotadas ó con arañazos.... El gato es animal doméstico y sirve al hombre, pero solamente mientras encuentra una vida regalada y cómoda, manjares apetecibles, abrigo contra los frios y la intemperie, y mientras se halague su vanidad; en las casas se opone á todo lo que no le place, ó lo evita para que no le obliguen á la fuerza....»

»Solamente en la habitacion ó en la cocina, obedece las órdenes y amenazas de su amo; fuera de allí no hace caso de nada; ni las llamadas, ni las caricias le obligan á acompañar al amo por la calle, salvo raras excepciones. No obedece sino donde se le cuida y aun solamente á la persona que sabe captarse su voluntad; fuera de eso, no conoce dominio alguno y anda receloso su camino como ladron nocturno que confia mas en su astucia que en su fuerza, evitando tanto cuanto puede toda agresion y estorbo.» Entre estos párrafos que he sacado de dicho autor, se hallan descripciones de la golosina de nuestro animal y otras fábulas, verdaderas consejas de

mujercillas y desocupados. La descripcion que hemos copiado, si bien tiene algo de verdadera, peca en lo demás de falsa y puede llamarse mas bien una calumnia que una verdadera descripcion. Desde mi juventud he dispensado cariño al gato y ocupádome mucho de él; por eso me inclino mas á la descripcion siguiente de Scheitlin, que sobre la de Giebel tiene siempre la ventaja de la originalidad y de comprenderse bien, haciéndose en ella un justo aprecio del carácter del gato. «El gato es un animal de excelente naturaleza. Ya la estructura de su cuerpo indica superioridad. Es un pequeño leon gracioso, un tigre en miniatura. Todo su cuerpo es armonioso, nada se ve en él que sea desproporcionado, ni se le nota la mas pequeña irregularidad. Sus formas son redondeadas; es notable sobre todo la configuracion de la cabeza; véase su cráneo desnudo; ninguna cabeza de animal es de hechura mas hermosa. La frente está arqueada artísticamente, todo el esqueleto es delicado é indica una ligereza y habilidad extraordinarias en sus movimientos graciosos ú ondulantes. Sus evoluciones no son angulosas ó en zigzag y se revuelve con tal rapidez, que apenas se nota el movimiento. Parece que no tiene huesos y que está construido solamente de pasta blanda. Las facultades sensitivas son tambien muy notables y conformes con su cuerpo. Comunmente no apreciamos mucho al gato, porque odiamos sus latrocinios y tememos sus garras, prefiriendo al perro su adversario.

»Fijemos nuestra atencion en sus caracteres principales. Lo primero que se nota es su agilidad. Cuerpo y espíritu son ágiles á la vez. La rapidez con que gira en el aire, cuando cae patas arriba, aunque sea tan solo de una altura de pocos piés, es asombrosa. La débil resistencia del aire le da como á los pájaros, la posibilidad de volverse. ¡Con qué habilidad se sostiene sobre las tapias y sobre las ramas, aun cuando estas se sacudan con fuerza! Su aficion al aseo, aunque este sea cosa perteneciente al cuerpo, tiene algo de espiritual; siempre se lame y limpia, cuidando de que cada pelo esté perfectamente alisado. Para atusarse la cabeza y peinarla, pasa y repasa sus patas humedeciéndolas antes con la lengua; ni se olvida de la cola. Oculta los excrementos y los entierra en hoyos hechos por él mismo. Cuando un gato ha erizado su pelaje, á causa de haber visto un perro, lo primero que hace al verse en seguridad, es arreglárselo de nuevo en todo el cuerpo. Quiere en fin estar siempre limpio y en este punto es el antagonista del cerdo.

»El gato, así en lo físico como en lo moral, trata siempre de elevarse. Nunca siente vértigos; jamás se alteran sus nervios. Puede subir por los abetos verticales hasta la copa, sin cuidarse de si podrá bajar. A veces tambien siente un poco de miedo y queda arriba hasta que tiene hambre, pidiendo auxilio. Trata siempre de llegar á la mayor altura posible, es decir, desea alcanzar la perfeccion en el arte de trepar: mas no olvida el peligro á que se expone; únicamente los animales inferiores dejarían de hacer esto. Cuando se quiere hacer caer al gato, agárrase á todos los objetos que están á su alcance.

»Sabe apreciar las distancias y el espacio, y reconoce si una superficie es vertical ú oblicua; antes de dar un salto peligroso por primera vez, reflexiona y compara, mide su fuerza y su destreza y prueba. A veces vacila mucho antes de obrar; mas lo que ha conseguido hacer una vez, lo hará otras ciento, ó cuando menos, se ejercitará de nuevo mas tarde. No sabe apreciar muy bien el tiempo; si bien se reconoce hasta la evidencia que sabe cuándo es la hora de comer, puesto que siempre se halla presente cuando ponen la mesa. Sin embargo, como es animal que recorre libremente las alturas, sobre todo de noche, necesita mas bien darse cuenta del espacio y de los lugares que del tiempo y de las horas. Tambien sabe

distinguir los colores y los sonidos, pues conoce al hombre por sus zapatos y su voz, y pide que le dejen salir si le llaman desde fuera.»

El gato posee en alto grado el don de reconocer los lugares, y se sirve de él continuamente. Ronda por toda la vecindad, por todas las casas, en las habitaciones, en las cuevas, bajo los tejados; es un sér puramente local, y por eso se aficiona mas á la casa que á sus habitantes. No la abandona para seguir á sus amos, y si le llevan lejos, vuelve otra vez. No se comprende que trasportándole en un saco, por en medio del bosque, á distancias de varias leguas, sepa encontrar su camino y volver á su antigua morada.

«Su valor contra los perros mas grandes, y aun contra los perros, es realmente extraordinario, pues no tiene fuerza ni talla para oponerles resistencia alguna. Apenas ve un perro, arquee el lomo de una manera particular; brillan sus ojos de cólera; inflámase de un valor mezclado de cierto desden; ya lejos, sus miradas parecen lanzar aun fuego y llamas y si se halla en una habitacion, salta á la ventana, ó á un mueble, ó bien intenta salir por la puerta. Tratándose de una gata que tiene pequeños, precipitase sobre el perro apenas le ve acercarse á la cria; de un brinco se pone sobre su cabeza y le araña horriblemente la cara y los ojos. Si entre tanto la acomete otro perro, le amenaza con las garras y no abandona el puesto: con tal que tenga resguardada la espalda, esto le basta, pues en cuanto á los costados, sabe defenderlos bien con sus patas, que son para el animal verdaderas manos. Aunque cuatro ó cinco perros le acometan, le acorralen, y le aturden con sus ladridos, no huirá: un solo brinco le bastaría para saltar por encima de sus adversarios: pero sabe muy bien que esto seria su pérdida, porque los perros le alcanzarían bien pronto. Si estos no prosiguen en su ataque, el gato se sienta sin temor, los espera de nuevo, y resiste diez ataques seguidos sin abandonar el campo. Algunas veces ven los gatos una salida; trepan á cualquier objeto elevado, donde se sientan tranquilamente; y una vez allí, y medio cerrados los ojos, contemplan á sus enemigos con una mirada en cierto modo irónica, porque están seguros de que los perros no podrán ni trepar ni saltar lo suficiente para alcanzarlos. Si el hombre se acerca con intencion de apoderarse de ellos, treparán á mayor altura y huirán, porque le temen mas.

»Los gatos perseguidos por un perro en campo raso se vuelven á veces de pronto y atacan á su enemigo de frente, si se creen con bastante fuerza para resistirle, sucediendo á veces que el perro asustado por tan brusca acometida, emprende la fuga. Algunos gatos profesan á los perros un odio instintivo: los acometen á todos, saltan á su cabeza y les arañan los ojos. Hay individuos que solo viven en la cocina y no entran nunca en las habitaciones: estos no toleran ni un instante la presencia del perro, pues quieren reinar como dueños absolutos.

»Al valor se agrega en los gatos una inclinacion natural á la lucha, que nace ya de su aficion á jugar. Son unos camorristas nocturnos, aunque á veces se baten en pleno día; se desgarran con furia, y si se hallan sobre un tejado ruedan y caen á veces á la calle, sin soltar su presa en el espacio. Sin embargo, sus batallas se verifican con mas frecuencia de noche, especialmente entre los gatos enteros; hay épocas del año en que muchos de estos entran todas las mañanas en su casa con la cabeza llena de sangre y desgarrada la piel; entonces parecen decididos á ser juiciosos y no salir fuera; pero olvidan sus heridas apenas se curan, y vuelven de nuevo á caza de aventuras. El gato entero pasa con frecuencia algunas semanas fuera de la casa en completa libertad; y cuando ya se le cree perdido, preséntase de nuevo. La gata toma mucho mas cariño á la casa y al nido que todos los otros

animales. No se crea sin embargo, que los machos enteros son siempre los mas reñidores y ansiosos de lucha; hay tambien gatas ávidas de pelea y que acometen con ferocidad; persiguen indistintamente á todos los individuos; no retroceden ante los mas fuertes; les provocan con la voz y el gesto, y llegan á ser el terror de la poblacion felina de toda una calle, es decir, de todas las casas cuyos tejados se tocan.

»Los gatos no tienen nunca miedo; conservan siempre la mayor sangre fria; no se les puede asustar como al perro ó al caballo, y hay que limitarse á echarlos. Estos dos últimos animales tienen mas discernimiento; los gatos mas valor, y nada les asusta ni les admira. Háblase mucho, y con razon, de la astucia y de la paciencia del gato: silencioso ante el agujero de un raton, encogiéndose lo mas posible, pasará allí horas enteras esperando; el pequeño roedor á quien acecha, se deja ver al fin, y aunque haya sacado la mitad del cuerpo de su escondrijo, el gato no se mueve, pues siempre dueño de sí mismo, elegirá el momento mas oportuno, como todos aquellos que son astutos.

»La sensibilidad, el orgullo y la vanidad, son cosas casi desconocidas para el gato: no es un sér sociable, sino solitario; ni se regocija con la victoria ni le avergüenza la derrota; pero teme el castigo si se reconoce culpable. Cuando se le ha pegado bien, sacude su pelaje y vuelve pocos minutos despues sin recordar ya el correctivo. No obstante, el gato es muy sensible á las caricias que se le prodigan cuando deposita á los piés de sus amos el producto de sus primeras cazas. Tanto es así, que mas tarde no deja nunca de hacer alarde de su destreza, llevando á los dueños de la casa todos los ratones que caen bajo sus garras.

»Se dice con frecuencia que los gatos son aduladores y pérfidos. Cuando se encariñan con alguno, y adviértase que saben tan bien querer como odiar, aproximan á veces su cara ó su cuerpo á las mejillas de la persona amada, la acarician á su modo y como mejor pueden, la visitan por la mañana y saltan á su lecho, acercándose todo lo posible. La verdad es que no puede uno fiarse de ciertos gatos, porque arañan y muerden á menudo cuando menos se espera; pero en la mayor parte de los casos no lo hacen sino para defenderse, pues preciso es confesar que se les atormenta muchas veces de una manera inoportuna. Si el perro no hace nunca nada de esto, consiste en que este es un animal benévolo; y seríamos injustos si tacháramos de pérfidos á estos seres solo porque no sufren con paciencia que les molestemos. Los gatos realmente traidores constituyen una excepcion rara, mas rara aun tratándose de perros. Un proverbio alemán dice: *falso como un perro y falsa como una gata*, segun que se trate de un hombre ó de una mujer; lo que hace hipócrita al hombre hace tambien hipócritas á los animales.

»En la época del celo dan los gatos verdaderos conciertos en nuestros tejados. Reúnese cierto número de gatas al rededor de un macho, que sentado en medio de ellas, deja oír su voz de bajo, mientras las hembras hacen las veces de tenor y soprano. Oyense entonces todos los sonidos posibles; el concierto es cada vez mas salvaje, y de vez en cuando se reparten entre sí los individuos algunas manotadas en la cara y redoblan los maullidos á mas y mejor. Durante las noches de luna, producen con frecuencia un estrépito infernal.»

Las hembras paren por lo general dos veces al año; la primera hácia fines de abril ó principios de mayo, y la segunda en agosto. La gestacion dura cincuenta y cinco dias, y en cada parto se cuentan cinco ó seis pequeños, que nacen con los ojos cerrados y no comienzan á ver hasta el noveno dia. Las hembras cuidan de buscar antes un sitio bien retirado, comunmente un granero ó una cama abandonada,

y ocultan sus hijos el mayor tiempo posible, principalmente para que no los vea el macho, que se los come cuando los encuentra.

Cuando vislumbra un peligro, lleva sus hijuelos con la boca de un sitio al otro, y cuando se los roban, busca mucho tiempo con la esperanza de volver á encontrarlos. «Una vez, me escribe un aficionado á los gatos, habíamos dado todos los hijos de nuestra gata á un jornalero, que habitaba á unos mil pasos de nuestra casa. A la mañana siguiente todos estaban otra vez en su puesto. La gata había saltado con ellos por la parte superior de la ventana de la casa forastera, había pasado á nado, con su carga en la boca, un riachuelo y había sabido entrar por una ventana de nuestra casa. Esto se repitió dos veces, á pesar de que habíamos llevado cada vez los gatitos á diferente sitio.»



Fig. 144.—EL GATO ENGUANTADO

se pueda: sus gestos y sus juegos, en los cuales se complacen cual si fuesen criaturas, les divierten, y entretienen á las personas durante horas enteras. Cuando sus ojos están ya abiertos, saben distinguir lo bueno de lo malo, al amigo del enemigo; y si un perro les ladra, arquean ya el lomo y bufan: son unos leones en miniatura.»

El amor de la hembra por sus pequeños es admirable: les hace la cama antes de nacer, y los traslada inmediatamente á otro sitio apenas teme algun peligro para ellos; cógelos con los dientes por la piel de la nuca, y los transporta con tal suavidad que aquellos pequeños seres no se aperciben de nada. Mientras cria no abandona la cama sino para buscar alimento para ella y sus hijos. Hay ciertas gatas que no saben cómo arreglarse para criar á sus primeros hijuelos, en cuyo caso necesitan el auxilio del hombre ó de una gata experimentada. Persona digna de crédito me ha asegurado haber visto una gata vieja cuidar de una jóven la primera vez que esta parió, lamiendo sus pequeños para calentarlos; otra tomó la costumbre de llevar por la cola todos los ratones de que se apoderaba, y cuando tuvo hijos quiso hacer lo mismo con ellos; pero se agarraban al suelo con las uñas, oponiéndose á que la madre se los llevara. El ama de la casa la enseñó cómo debía cogerlos; comprendiólo instantáneamente, y desde entonces los llevaba como las otras gatas. Sabido es, por lo demás, que las hembras se perfeccionan poco á poco en el arte de cuidar y educar sus hijuelos.

Cuando un perro extraño ú otro gato se acercan á una

Los gatitos son unos seres muy bonitos y graciosos. «Su primera voz, dice Scheitlin, es excesivamente dulce é infantil. Estos animalillos son tan vivos, que aun teniendo los ojos cerrados, abandonan su cama, en la cual los vuelve á colocar la madre. Apenas ven, ya no se contienen y trepan al rededor de aquella, mayando á cada instante. Muy pronto comienzan á jugar con todo lo que rueda, corre, vuela ó se desliza, en lo cual se revela ya su instinto de cazar los ratones y pajarillos. Juegan de continuo con la cola de su madre y la suya propia, cuando es bastante larga para poderla coger con sus patas; la muerden tambien, y no reconocen desde luego que forma parte de su sér, así como nuestros niños se muerden los dedos de los piés, considerándolos como una cosa extraña á su cuerpo. Los gatitos dan los saltos mas singulares y hacen los movimientos mas graciosos que imaginar-

lo mejor que le era posible. Los dos animales jugaban juntos, mostrándose la ardilla algo torpe; mas no se resintió por eso su amistad, y la madre se mostraba muy paciente. Me extendería demasiado si quisiera citar todas las particularidades de sus relaciones, puesto que ya las he publicado en la *Gartenlaube*. Basta decir que habiendo muerto la ardilla á causa de un desgraciado accidente, no por eso dejó de conservar la gata la costumbre de adoptar todos los huérfanos que le daban, tales como conejitos, ratas y perritos. Sus descendientes fueron en un todo dignos de ella, prestándose tambien á la adopción de los animales pequeños.

En mi narración de la *Gartenlaube* he dado á conocer otro hecho que no carece de interés: habiendo separado á una

gata accidentalmente de sus pequeños, hallábanse estos en peligro de perecer, cuando el amo de la casa tuvo la feliz ocurrencia de confiar la cria á la gata de su vecino. Esta, á la que tambien habían quitado sus hijuelos, prestóse á la sustitución y cuidó á los animalitos como si fueran suyos. Un día, no obstante, llegó la verdadera madre, naturalmente angustiada por la suerte de su prole á la cual tuvo el gusto de encontrar viva: entonces viéronse las dos madres unidas para cuidar, educar y defender mancomunadamente á sus queridos hijos.

Giebel explica estas pruebas de cariño maternal y de ternos cuidados del modo siguiente. «La gata durante este tiempo, es decir, mientras cria, pierde completamente sus

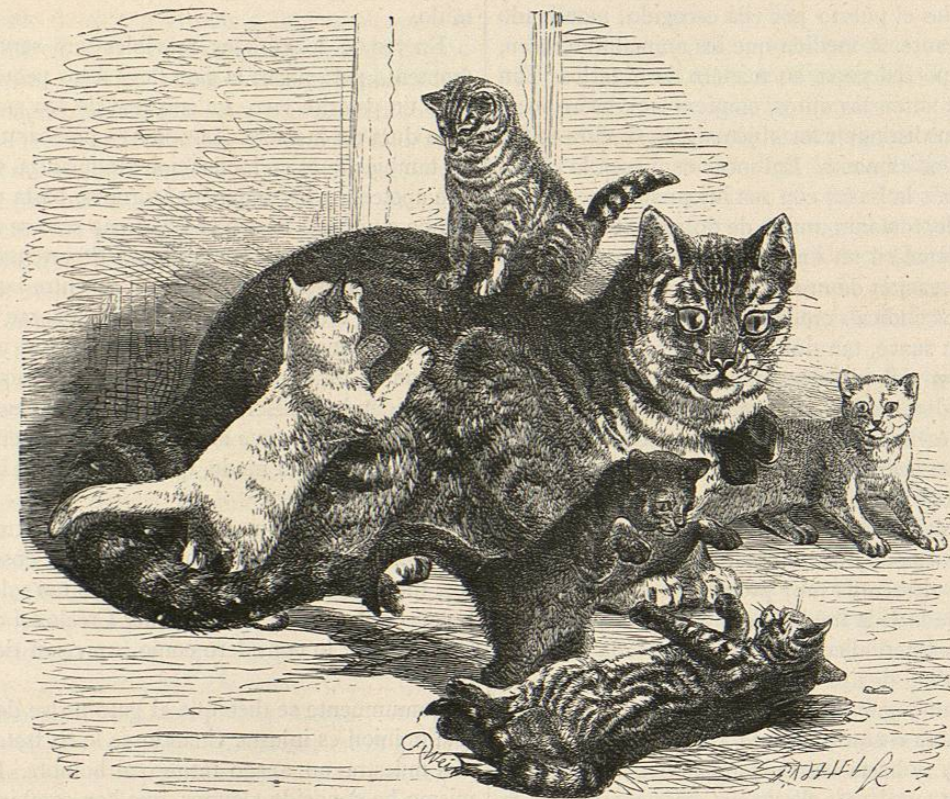


Fig. 145.—EL GATO DOMESTICO

inclinaciones sanguinarias y hasta da el pecho á ratas, ratones, conejos, liebres y perros, cuando se ponen estos á sus pezones. Pero tampoco debe reconocerse en eso un verdadero cariño, á pesar de que se le nota mucho tiempo cierto apego á los animalitos que ha criado; no acepta extraños, sino para calmar la irritación de los tegumentos y los pezones.» No tengo que objetar nada en contra de una explicación materialista de la facultad intelectual, mientras esta sea fundada; tambien podría contentarme con la explicación anterior, si Giebel hubiese dicho al menos qué es lo que entiende por «cariño verdadero.» Yo sé muy bien que las gatas á las cuales se les quitan, inmediatamente despues del parto, todos los pequeños, se buscan ellas mismas otra cria, á causa de la irritación que les causan sus mamas llenas de leche; recogen cachorritos de liebres, ratas y otros semejantes, y se los ponen al pecho; muchas veces se han observado casos semejantes por personas fidedignas; sin embargo me parece que no constituye eso un argumento convincente, porque tambien algunas gatas, á las que se han dejado sus pequeños, adoptan otros animales desamparados, y en este caso no se trata únicamente de calmar la irritación causada por las mamas demasiado llenas, sino de una afición á la

cria; esto no quiere decir de ningún modo que pierdan la inclinación sanguinaria, sino que sienten cierta compasión, por no decir caridad, despertada por el cariño á los propios hijos. Lo de perder aunque temporalmente las inclinaciones sanguinarias no se puede admitir, pues la gata roba, cuando tiene hijuelos, del mismo modo que antes y con mas afán todavía; muy bien podemos creer al contrario en el cariño y buenos sentimientos de la gata respecto á los seres desamparados. Yo creo que si hay un animal en que sea palpable lo que llamamos cariño maternal, este animal es la gata. Dudar de ello, ó buscar interpretaciones ridículas, demuestra completa carencia de conocimientos con respecto á los caracteres psíquicos del animal. Que se observe solamente una gata con sus hijuelos y tales ideas cambiarán por cierto.

Ninguna mujer cuidará con mas cariño y abnegación á sus hijuelos que la gata á los suyos. Cada movimiento, cada sonido que su boca emite, cada una de sus acciones demuestra los vivos sentimientos, el cuidado, el cariño y las consideraciones, no solamente á las necesidades de los tiernos animalitos, sino hasta á sus menores deseos y caprichos. Mientras estos son pequeños y torpes, la madre no se ocupa mas que de alimentarlos y de su aseo. Se acerca á la cama